



## Peronismo y radicalización política en los setenta El caso de Chubut, hacia un estado de la cuestión

Jessica P. Murphy<sup>1</sup>

### Resumen

Nuestro trabajo se sitúa en el campo de estudios sobre el pasado reciente en nuestro país y aporta, en ese sentido, a la construcción de un estado de la cuestión acerca de algunas de las principales perspectivas analíticas y discusiones dentro del mismo. Por un lado, buscamos reconstruir las principales líneas de interpretación acerca de las características generales del período que va de 1955 a 1976. En segundo lugar, reseñamos algunos de los principales estudios que analizan el proceso de activación social y politización del período señalado, y en particular, el de la vía de radicalización peronista. Y finalmente la ponencia, nos aproxima a aquella bibliografía centrada en estudios de casos locales dentro del espectro de la izquierda peronista que contribuyen de esta manera, a visibilizar otras expresiones de la militancia de la época, más allá de lo que ocurría en los principales centros urbanos. En cuanto a la región específica de Chubut y el período que venimos señalando daremos cuenta de algunos estudios que han avanzado en el conocimiento respecto del peronismo en la Patagonia y sus distintos ámbitos de anclaje y desarrollo.

### Palabras claves

Radicalización - politización - peronismo - Chubut

### Abstract

Our work is located in that thematic field and tries to trace a state of the issue delineating some analytical perspectives and discussions within it. On the one hand, we seek to reconstruct the main lines of interpretation about the general characteristics of the period from 1955 to 1976. And secondly, we review some of the main studies that analyze the process of social activation and politicization of the indicated period, and in particular that of the Peronist radicalization path. Finally, the paper brings us to that bibliography focused on local case studies in particular of the specific region of Chubut.

### Keywords

Radicalization - politicization - Peronism - Chubut

<sup>1</sup> CIT-GSJ-CONICET, [jessica\\_murphy88@hotmail.com](mailto:jessica_murphy88@hotmail.com)

## Introducción

El presente trabajo se propone trazar a lo largo de sus líneas un estado de la cuestión sobre los estudios realizados en torno al fenómeno de activación social, politización y radicalización de los años sesenta y setenta en nuestro país. Y particularmente, indaga en estudios más específicos que tienen como objeto el peronismo revolucionario, en tanto uno de los actores que protagonizaron y nutrieron dicho fenómeno. En segundo lugar, nuestro mayor interés reside en el caso de Chubut y en ese marco, indagamos acerca de aquellas reseñas de trabajos específicos y fuentes diversas que sitúan y analizan la radicalización del peronismo durante los setenta en el Valle Inferior del Río Chubut<sup>2</sup> y Comodoro Rivadavia.

La investigación se inscribe en el campo de estudios sobre las transformaciones políticas e ideológicas que atravesaron amplios sectores de la sociedad argentina entre las décadas de 1950 y 1970. Siguiendo con el planteo de Tocho y González Canosa (2018), notamos que en la bibliografía ha primado un “doble recorte” al momento de analizar estos procesos. Se ha tendido a jerarquizar el análisis de los conflictos y acontecimientos ocurridos a partir de la caída del peronismo en 1955, concentrándose en los hechos más resonantes. Y por otro lado, a poner el foco sobre las organizaciones armadas invisibilizando así, un conjunto más amplio y diverso de actores que le otorgaron densidad y diversidad a un movimiento que excedió- aunque formaron parte- a dichas organizaciones. A su vez, las autoras destacan que a esta última tendencia, se suma otra dentro del campo específico de las organizaciones armadas, aquellas que tienden a concentrar la mirada sobre las que resultaron hegemónicas, entre ellas el PRT-ERP<sup>3</sup> y Montoneros. Se trata así, de otro recorte que invisibiliza entre otras cosas, la heterogeneidad y riqueza del peronismo revolucionario, homogeneizando y simplificando su enorme variedad interna (Tocho y González Canosa, 2018: 1). En un intento por desafiar e ir más allá de este “doble recorte” inscribimos la investigación en dos campos de estudios. Por un lado, en aquellos que buscan reconstruir el proceso de radicalización, politización y movilización de los años sesenta y setenta reconociendo la importancia de las organizaciones armadas, pero que también indagan en el conjunto de fuerzas sociales y políticas disimiles que Tortti (1999) denomina como “Nueva Izquierda”<sup>4</sup>. Y por otro lado, como ya mencionamos, variados estudios han reducido la dinámica del período a lo ocurrido a partir de la caída del peronismo, considerando solo los últimos tramos de esta historia<sup>5</sup> y su dinámica nacional. En este sentido, buscaremos acercarnos a aquellas referencias bibliográficas que se alejan de esta perspectiva y se animan a describir y analizar el período y sus actores desde una mirada *extracéntrica*<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> En adelante VIRCh.

<sup>3</sup> Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo

<sup>4</sup> En adelante NI

<sup>5</sup> Para profundizar en la bibliografía y las perspectivas disciplinares al interior del campo de estudios sobre los procesos de activación social, politización y radicalización ocurridos en los sesenta y setenta ver Gonzales Canosa y Tocho (2018)

<sup>6</sup> La perspectiva *extracéntrica* es explicitada como tal por D, Macor y C, Tcach (2003). Los autores la conciben como una tercera posición al interior de los estudios sobre los orígenes y el primer

## Un acercamiento a la dinámica y características del período.

A partir de la caída del peronismo en el año cincuenta y cinco hasta la última dictadura militar, Argentina se convirtió en un país inmerso en la conflictividad social e inestabilidad política. El modelo de acumulación puso de manifiesto sus limitaciones y la proscripción política del peronismo fortaleció cada vez más el descontento social y la falta de credibilidad del sistema político. A su vez se desarrolló un intenso proceso de protesta social y agitación política, que desencadenó un innovador y amplio movimiento opositor. Este fue estableciendo nexos y aglutinando a nuevos actores políticos, lo que generó innovadores repertorios de acción y confrontación a los distintos regímenes, instituciones y organizaciones de la sociedad civil.

Entre los diferentes trabajos que intentaron explicar las características del período 1955-1976 y la inestabilidad política del mismo, encontramos enfoques como el de Portantiero (1977) que desde un nivel de análisis centrado en la relación entre clases sociales, fuerzas políticas y Estado, consideró que dicha inestabilidad se debió a una *crisis de hegemonía*. Otros análisis ponen el acento en el sistema político-institucional y sus actores, Cavarozzi (2002) nos ofrece la categoría de ciclo de inestabilidad política y *equilibrio dinámico* entre las distintas alianzas sociales para pensarlo. Una de sus tesis principales es que la exclusión del peronismo en el plano electoral y legal introduce una disyunción entre la sociedad y el funcionamiento de la política real que deriva en la emergencia de un *sistema político dual*. Esto producto de una escasa correspondencia entre las modalidades institucionales de acción política y los conflictos y alineamientos sociales. A esta disyunción se le suma una segunda, que afecta exclusivamente al frente antiperonista, producto de dos debates en su interior: el rol del gobierno en torno a la erradicación del peronismo y el modelo socioeconómico a aplicar. Por otro lado, análisis como el de O' Donnell (1982) se enfocan en el sistema de dominación, la forma de construcción hegemónica y las diversas estrategias de legitimación. Así, caracteriza dicho período bajo la idea de crisis de dominación social y del Estado como elemento central y expresión de las relaciones sociales de dominación.

Todas las perspectivas planteadas coinciden en pensar al Cordobazo como un punto de inflexión del período. Dicho acontecimiento abrió en el país un momento de cuestionamiento generalizado que se expresó en diversos ámbitos de la sociedad civil e implicó una significativa pérdida de legitimidad del sistema político y las instituciones estatales. A partir de 1969 una intensa marea opositora puso en jaque las proyecciones de los sectores dominantes, y específicamente los planes de la Revolución Argentina, mostrando el fracaso de su fórmula para superar la crisis que la sociedad y el Estado arrastraban desde el derrocamiento del peronismo (Tortti:

peronismo en la Argentina. No obstante, resulta una categoría útil ya que expresa- además de las discusiones con las interpretaciones tradicionales y "heterodoxas" acerca de dicho fenómeno político- un interés por la pequeña escala y un foco analítico alternativo a aquellos estudios centrados en las zonas metropolitanas bonaerenses.

1999). El objetivo de Juan Carlos Onganía y la Revolución Argentina<sup>7</sup> en sus comienzos era, por un lado, enlazar la modernización del capitalismo argentino por una vía autoritaria con el disciplinamiento de la sociedad y, por otro, lograr una institucionalización que garantizara la estabilidad. El Cordobazo mostró que en la Argentina de 1969 dichos objetivos eran difíciles de aplicar. Dicha etapa, como mencionamos, se encontró signada a su vez, por una creciente masividad y radicalización de las prácticas políticas y un clima generalizado de efervescencia social en el que surgieron y se reconfiguraron a nivel ideológico y organizativo diferentes actores sociales y políticos, dando forma a lo que se denominó como NI (Tortti: 1999).

Algunos análisis que resultan de utilidad para abordar este concepto, han puesto el énfasis en la nueva izquierda cultural, la cual tuvo un lugar central en la transformación y emergencia de la NI. En su mayoría centrados en la historia de las ideas, indagan en la reconfiguración de diferentes tradiciones culturales e ideológicas a partir de 1955. Así, mediante el análisis de tradiciones político culturales de izquierda, estudios como el de Altamirano (2001) y Terán (1999) analizan el proceso de reorientación de las mismas y la conjunción de nuevas ideas que llevan a un profundo debate en dicho espacio, enmarcado principalmente en una nueva lectura del fenómeno peronista a partir de 1955. Ahora bien, dicho proceso de renovación abarcaba tanto a las izquierdas como a otras tradiciones político culturales. Es decir, por un lado, entre las principales líneas de reorientación política durante la época se encuentran, la revisión del fenómeno peronista y el desencanto con las perspectivas evolucionistas y reformistas de determinados partidos tradicionales de izquierda. Y, a su vez, es necesario destacar las novedades ocurridas dentro del mismo peronismo, con sectores que actualizaron dicha doctrina desde una perspectiva de izquierda. Y finalmente, es necesario mencionar el creciente e innovador vuelco a la vida política-generalmente a través del peronismo- de sectores católicos (Tortti: 2014). El concepto de NI viene precisamente a ponerle nombre a dicho conjunto de fuerzas sociales y políticas que conformaron el amplio movimiento de oposición social y política al régimen y que protagonizaron el ciclo de movilización y radicalización mencionado (Tortti: 2014).

Dicho enfoque desarrollado por la autora, busca evitar los recortes e invisibilizaciones acerca de la enorme espectro de actores políticos, sociales, culturales, sindicales y religiosos que nutrieron dicho movimiento y que incluyó desde el estallido social espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero. Como ya sugerimos, entre las tradiciones político-culturales que ensancharon los márgenes de la NI, pondremos el foco en el peronismo.

### **La radicalización del peronismo**

Según Bozza (2014) el peronismo revolucionario comprendió a un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista. Su crecimiento se nutrió tanto del

<sup>7</sup> Nombre con el que se autodenominó la dictadura militar que trascurrió entre 1966 y 1973.

desgajamiento de militantes de corrientes marxistas que reinterpretaron la naturaleza y las posibilidades ofrecidas por el peronismo proscrito; así como por la evolución de agrupaciones que, provenientes de dicho movimiento, incorporaron algunas concepciones del marxismo y resignificaron su proyecto y el rol de su líder (Bozza, 2014: 59).

El vocablo izquierda peronista designa un campo ideológico -o más vastamente cultural- con el que se identificaron dichas organizaciones. Acha, Caruso, Campos y Vigo (2017) señalan que no existe en la bibliografía un acuerdo acerca del período temporal en el que surge el peronismo de izquierda. Raimundo (2004) sostiene que la formación de dicho campo ideológico fue alrededor de 1963 mientras que otras posturas, plantean que estuvo más bien asociado al periodo de la Resistencia y finalmente, algunos estudios se centran en el año 1969 y el Cordobazo como hito explicativo de su nacimiento. Si bien este acontecimiento fue significativo, coincidimos con Lanusse (2005) en que el surgimiento y crecimiento de Montoneros y de la Tendencia Revolucionaria a comienzos de los años setenta, difícilmente hubiera sido posible de no haber existido desde una década atrás una corriente de izquierda dentro del amplio movimiento conducido por Perón. En esta clave Slipak (2015) señala en su abordaje dedicado a las “revistas montoneras” la pertinencia de desarticular interpretaciones lineales de la “izquierda peronista”, en las cuales se adjudica su unidad y desarrollo de manera unidireccional a partir de la resistencia en adelante. Para ella de hecho, existieron múltiples formas organizativas e itinerarios ideológicos diversos que desestiman dichas interpretaciones.

Algunos estudios se han dedicado a reconstruir el proceso de radicalización temprana analizando las continuidades y los cambios entre las acciones de la resistencia posterior a 1955 y los grupos que se constituyeron luego de 1966 (Raimundo: 2000; Anzorena: 1989 y Bozza: 2014). Bozza distingue una serie de afluentes originarios en la radicalización del peronismo; el primero de ellos, se constituyó al calor del proceso de organización y activismo propio de la resistencia peronista. El segundo, a partir del acercamiento de sectores juveniles de clase media fuertemente influenciados por un *campo de expectativas* a partir del procesamiento reflexivo de la Revolución Cubana e hitos como la descolonización de diversos países del tercer mundo, lo cual los llevó a interpretar al peronismo en clave de “movimiento de liberación nacional”. A su vez, el mundo católico fue otro de los ámbitos que nutrió de un importante contingente de jóvenes radicalizados de clase media al movimiento. Y por último, menciona tradiciones políticas nacionalistas y derechistas que se fueron depurando con posterioridad. Siguiendo con el planteo de Bozza, podemos señalar finalmente que el fenómeno de radicalización del peronismo maduró a lo largo de dos tipos de confrontaciones: una vertical, contra las fuerzas y estrategias del establishment instituido tras el golpe de 1955. Y otra, horizontal, nutrida por el descontento y la crítica a comportamientos y orientaciones de sectores internos del movimiento (Bozza, 2014: 59).

Por otro lado en Gillespie (1998), encontramos otra serie de factores explicativos del proceso de radicalización mencionado. En primer lugar, el declinar del nivel de vida de la clase trabajadora después de 1955. En segundo lugar, las vicisitudes del gobierno de Frondizi de 1958 a 1962 que motivó a la acción directa y

deslegitimación de la vía institucional democrática. Y un tercer factor que destaca fue el avance del vanguardismo como corriente sindical conciliadora con vocación hegemónica en la CGT y la necesidad de avanzar en definiciones políticas en el movimiento peronista, para diferenciarse de este espacio, y para definir las "lealtades". Y por último, el impacto de la revolución cubana (Gillespie: 1987).

Encontramos así, que las primeras juventudes peronistas resultaron efectivamente uno de los afluentes originarios del peronismo revolucionario. Una primera etapa de las mismas, se enmarcó en los años de la revolución libertadora<sup>8</sup>, no obstante, sus acciones tuvieron escasa repercusión. En este primer momento afrontaban enormes dificultades en términos organizativos; se trataba más bien de grupos y comandos caracterizados por inorgánicas prácticas combativas y sin definiciones político ideológico sustanciales (James: 2010; Bozza: 2001). Para 1959 la JP tenía una mesa ejecutiva conformada por agrupaciones barriales de algunas ciudades del centro del país, Rosario, Córdoba, y del norte como Salta y Tucumán, entre otras. En los primeros años de la década del sesenta, luego de transitar una serie de derrotas políticas y una fuerte persecución policial a partir del Plan Connintes<sup>9</sup>, se dio un primer reflujo para estas organizaciones. No obstante, se logró revertir incipientemente a partir de la creación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) en 1964. Este espacio vino a tensionar ciertos discursos esperanzadores alrededor de la institucionalidad democrática y empezó a esbozar algunas propuestas en torno a la lucha armada. Agrupaba a dirigentes sindicales combativos de la FOTIA, navales, calzado, jaboneros y perfumistas; sectores ligados a la Juventud Revolucionaria Peronista orientada por Gustavo Rearte, de la JP de Salta liderada por Armando Jaime y militantes cercanos a Héctor Villalón. En su programa fundacional llegó a recomendar la lucha armada como método supremo de acción, afirmando la necesidad de construir un "ejército del pueblo" y "milicias obreras" para iniciar la "lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas" (Baschetti: 1997). El MRP instaba a una depuración y redefinición revolucionaria del Movimiento y asignaba a la clase trabajadora y a su "vanguardia esclarecida" la conducción del proceso revolucionario. La depuración política e ideológica debía desembocar en la adopción de una estructura y dirección revolucionaria centralizada, representativa de las bases, que forjara un programa de transformaciones económicas y sociales (Bozza, 2001: 145). Si bien realizaron una serie de intentos por llevar adelante sus lineamientos tácticos y estratégicos tuvieron dificultades sustanciales que impidieron el crecimiento y consolidación de la

<sup>8</sup> Revolución Libertadora es el nombre con el que se autodenominó la dictadura cívico - militar que gobernó la República Argentina tras derrocar al presidente constitucional Juan Domingo Perón, mediante un golpe de Estado iniciado el 16 de septiembre de 1955. Luego de dos años de gobierno, hizo entrega del mismo al presidente electo Arturo Frondizi, el 1 de mayo de 1958.

<sup>9</sup> Se llamó "Connoción Interna del Estado" al régimen represivo aplicado en Argentina, creado por el presidente Arturo Frondizi el 14 de noviembre de 1958, que se mantuvo en vigencia hasta el 1 de junio de 1961. El régimen consistió en una serie de decretos y resoluciones secretas, mediante las cuales el Poder Ejecutivo se atribuyó la facultad de suspender las garantías constitucionales para proceder al reclutamiento militar obligatorio de la población, la detención de personas sin orden judicial, el enjuiciamiento de civiles por consejos militares de guerra, la conformación de zonas bajo mando militar y la subordinación de las policías provinciales y federal a las fuerzas armadas.

organización, entre ellas, la relación con el líder y su desautorización hacia el espacio, lo que terminó conduciéndolo a la derrota.

Una segunda etapa del itinerario y desarrollo del peronismo revolucionario, se inaugura con el año 1969 y el Cordobazo como hito significativo. Este acontecimiento implicó un nuevo resurgir y período de auge para la izquierda peronista, se acercaron por estos años y por primera vez al movimiento, numerosos sectores juveniles de clases medias. Esto generó una importante complejización social y política en el mismo, y abonó posteriormente a la contradicción entre derecha e izquierda en su interior (Tortti: 2014).

Como ha señalado Torre (1994) los afluentes originarios que mencionamos anteriormente se intersectaron en este contexto a partir de un punto de unidad que fue la oposición a la dictadura de la Revolución Argentina. El Cordobazo fue un hito y momento de encuentro entre obreros y estudiantes pero según el autor, a pesar de dicho encuentro, las motivaciones que inspiraban a estos sectores no eran las mismas. Los primeros de ellos se movilizaban por intereses de clase, arraigados en una historia de resistencia y significativas conquistas sociales e institucionales a partir del primer peronismo. Para los segundos, por otro lado, se trató de un impulso motivado al calor de la revuelta moral y el proceso de modernización cultural y social que los tuvo como protagonistas y que se canalizó, en determinados sectores, en la alternativa de la violencia armada. Así, por estos años se inicia un momento de participación activa y radicalizada en el que estas diversas trayectorias sociales y políticas se aproximaron, primero en las filas del combate social y luego, durante un período de la década del setenta, detrás de las mismas banderas de lucha política.

Finalmente, el Gran Acuerdo Nacional lanzado por el gobierno del general Lanusse en 1971 buscaba detener el avance de la NI, reencausar el movimiento de protesta y recomponer la autoridad estatal. Esta iniciativa se proponía legalizar al peronismo y convocar, por primera vez, a elecciones libres (Tortti, 2014: 27), lo cual necesariamente, inaugura un escenario novedoso que impuso nuevas condiciones para el juego político.

### **La Tendencia Revolucionaria, algunos estudios de caso**

El proceso de crecimiento y masificación de las juventudes tuvo un salto orgánico en el acto de unidad de la Juventud Peronista el 9 de junio de 1972. Es en este contexto, post Cordobazo, en que Perón comenzó a desplegar múltiples y ambiguas estrategias para lograr el retorno del peronismo al poder. En este marco, comenzó la reorganización y unificación de la Juventud Peronista denominada "Juventud Peronista Regionales". A mediados de 1972 se convocó mediante esta iniciativa a todos los jóvenes peronistas, cualquiera fuera su experiencia militante y lugar geográfico, a materializar la unidad de la Juventud Peronista alrededor de la lealtad incondicional al líder y bajo el mando específico de Galimberti y el Consejo Nacional Reorganizador (Baschetti, 1997: 413-414). La incorporación en el Consejo Superior del MNJ de Juan Manuel Abal Medina como secretario general expresaba la política de "trasvasamiento generacional" de Perón lo que se reforzó a su vez, con la incorporación oficial de la juventud como "cuarta rama" del movimiento. Más allá de

la filiación con la izquierda peronista de la mayoría de los referentes de este espacio, a principios de los '70 existían, en términos ideológicos, tres sectores dentro de la JP. El primero, más amplio, se encontraba ligado a la izquierda peronista que se agrupó, en torno a la opción por la lucha armada y conformó la Tendencia Revolucionaria en 1972. El segundo, vinculado a una posición más ortodoxa dentro del movimiento estaba integrado por la Mesa de Trasvasamiento Generacional, que reunía a Guardia de Hierro y su sector universitario, la Organización Universitaria Peronista (OUP), a la Juventud Secundaria Peronista, a las Brigadas Juveniles (de anclaje barrial), al Frente Estudiantil Nacional (FEN), también con injerencia en la universidad, a Dardo Cabo, cercano a Democracia Cristiana y a la agrupación Descamisados y a Julián Licastro. Por último, un tercer sector ligado a la ultraderecha compuesto por agrupaciones como el Comando de Organización (CdeO) y Concentración Nacional Universitaria (CNU), que a mediados de 1973 formarían parte de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), encabezada por Julio Yessi, un joven militante estrechamente vinculado con José López Rega (Pozzoni, 2013: 87-88).

La Tendencia Revolucionaria, en tanto denominación de un espacio político, apareció por primera vez en 1969 en el Consejo Provisorio de la Juventud Peronista y en 1972 fue reafirmada. En este momento se distinguieron dos líneas, una que apoyaba la vía armada (Tendencia Revolucionaria) y otra que la rechazaba (Comando de Organización y Guardia de Hierro). Diversos estudios distinguen a la Tendencia Revolucionaria como un espacio de encuentro entre una amplia y diversa gama de organizaciones encuadradas en el peronismo combativo, revolucionario o de izquierda (Lenci, 1999; Pozzoni, 2013; Antúnez, 2015). Era ni más ni menos, que la nominación que recibió un amplio espacio político del movimiento peronista que hacia 1973 estaba conformado por diversos actores colectivos: Montoneros (FAR-Montoneros desde el 12 de octubre) y todas las agrupaciones de superficie relacionadas con ellos (Juventud Peronista, El Movimiento de Villeros Peronistas, la Unión de Estudiantes Secundarios, la Juventud Universitaria Peronista, la Agrupación Evita de la Rama Femenina y el Movimiento de Inquilinos Peronistas) como así también un sector de las Fuerzas Armadas Peronistas, del Peronismo de Base y Movimiento Revolucionario 17 de octubre. Por otro lado, determinadas figuras artísticas, intelectuales, políticas y sindicales no orgánicas a ninguna estructura, también solían reconocerse como parte del peronismo combativo e integrantes de la Tendencia.

Muchas de las investigaciones que se propusieron estudiar la radicalización de los jóvenes peronistas han puesto el énfasis en la preeminencia de la violencia y el rechazo a la democracia representativa de los jóvenes peronistas de izquierda (De Riz: 2000; Ollier: 1989). Sin embargo, otros análisis cuestionan dicho recorte y la idea de que la movilización social haya sido cooptada por grupos guerrilleros y sugieren que fue la militancia social del período, surgida al calor del Cordobazo, la que condujo a la opción por la vía armada (Tortti, 1999). A su vez, tal y como sugieren González Canosa y Tocho (2018) perder de vista las tramas sociales y políticas mayores en que se inscribieron las organizaciones armadas- de modo complejo y a veces tenso- conlleva el riesgo de volver incomprensible su emergencia y desarrollo, como las adhesiones que lograron promover. Encontramos así, conceptualizaciones



situadas en el enfoque de la NI que han evitado invisibilizar estos recorridos, y por el contrario, sin dejar de reconocer la importancia del activismo armado y la violencia política, invitan a una mirada de conjunto, destacando la importancia de explorar los vínculos gestados entre los distintos grupos, movimientos y organizaciones que protagonizaron el fenómeno (González Canosa y Tocho, 2018: 1).

Por otro lado, a partir del crecimiento del campo de estudios sobre la historia reciente en nuestro país, encontramos que han irrumpido en el mismo, una serie de análisis que buscan analizar la historia del peronismo en distintas localidades y provincias de la Argentina y de este modo matizan ciertas *perspectivas porteño-céntricas*<sup>10</sup> respecto del mismo. Si bien no todos ellos responden a nuestras mismas preocupaciones ni se interrogan acerca del mismo período y actor, la compilación de algunos de estos trabajos ayudan a esbozar un conjunto de interrogantes sobre el peronismo que contribuyen a desglosar sus complejidades y a matizar su historia “capitalinocéntrica”.

Centrándonos en trabajos cercanos al período sobre el cual nos interrogamos, encontramos que Robles (2011), de Luna, Gómez, Verdun y Berezan (2007), Maidana (2009) y Murphy y González Canosa (2018)<sup>11</sup> ilustran un tipo de indagación empírica innovadora en ese sentido. Todos ellos han analizado las experiencias de las JP-Regionales articuladas a Montoneros de formas que nos permiten intuir la complejidad de los vínculos entre ambas estructuras así como la diversidad de formas que asumió la relación entre política revolucionaria y protesta social durante el período. Por otro lado, encontramos un resurgir de análisis que priorizan desde sus perspectivas estudios de casos en ámbitos locales, poniendo el foco en la relación que las organizaciones del peronismo de izquierda generaban con los sectores populares y la sociedad con la cual dialogaban (el mismo Robles: 2011, Salcedo: 2011 o Lorenz: 2006).

Robles a lo largo de su recorrido desanda la extensa trayectoria de la JP platense y ofrece una mirada desde el ámbito barrial como espacio donde las formas de militancia se politizan y radicalizan. Abarca desde su contexto de surgimiento durante la resistencia peronista en 1957, pasa por su proceso de refundación a mediados de 1960 con el ingreso de jóvenes estudiantes universitarios y culmina el análisis en el último tramo de la Revolución Argentina a comienzos de 1970, donde dicha agrupación ejerció un rol activo en la movilización por el regreso de Perón y finalmente gira hacia nuevas formas de intervención política. A lo largo de este recorrido el autor muestra, mediante el funcionamiento de las unidades básicas, las vías de politización y radicalización de los sectores populares de la zona y su pasaje de un momento de apogeo a uno de declinación. Atribuye esto último al desencuentro entre las motivaciones de las bases y vecinos del barrio en general con las necesidades operativas y las prácticas políticas de Montoneros luego de 1974 (Robles, 2014: 183).

<sup>10</sup> Concepto extraído de la autora Águila (2015) en su estudio sobre las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente.

<sup>11</sup> Puede encontrarse una exploración más amplia sobre la JP de Rawson en la Tesis de grado en Sociología (UNLP) de Jessica Murphy, dirigida por Mora González Canosa (Murphy, 2017).

En el estudio de caso sobre la JP de Luján que realizan Luna, Gómez, Verdun y Berezan (2007) encontramos otros elementos interesantes a destacar. Los autores acentúan una serie de momentos y etapas por las que transita la organización. En primer lugar, indagan sobre el proceso de conformación y los espacios de socialización en donde los jóvenes de Lujan comienzan a gestar ideas, proyectos y desafíos que los llevan posteriormente a armar dicha agrupación política local. Luego destacan un segundo momento, a comienzos de 1971, de acercamiento no muy numeroso de algunos jóvenes al peronismo conformando la primera JP de Lujan. Y después se centran en reconstruir la división y escisión de la primera JP lujanense. Algunas respuestas que se animan a arriesgar para comprender dichas fracturas y divisiones del peronismo en Luján resultan interesantes para pensar de qué manera se puede ver esto en otras experiencias políticas del período. Como factores explicativos señalan, por un lado, la existencia de diferencias previas a su conformación que nunca se trabajaron debido a la amplitud de la convocatoria y su movimientismo característico. Por otro lado, la falta de formación, homogeneización y encuentro entre distintas tradiciones político culturales que convivían aún en el peronismo revolucionario. Y, por último, las tensiones que habilitó la discusión entre tarea política y tarea militar en un lugar con características que dificultaban mucho la estrategia militar y el paso a la clandestinidad. Cuando a fines de 1973 la etapa política se transformó, la visión militarista se instaló más fuertemente en la conducción de Montoneros y se generaron importantes tensiones irreconciliables al interior de la organización. Estas no se debían a diferencias políticas, ideológicas ni estratégicas, sino principalmente al tipo de actividad que era viable de desarrollar en un ámbito como Luján (Luna, Gómez, Verdun y Berezan: 2007).

Y finalmente encontramos en los análisis de Maidana (2009) y Murphy y González Canosa (2018) estudios que visibilizan un conjunto más amplio de actores que nutrieron el movimiento de oposición a la dictadura de Onganía y que a su vez, ilustran trayectorias y experiencias militantes que no se constituyeron originariamente como agrupaciones de superficie y parte del “frente de masas” de Montoneros, sino que adhieren con posterioridad a la convocatoria de la JP-Regionales.

Ambos estudios, en el caso de Maidana (2009) mediante un tipo de análisis descriptivo-exploratorio y González Canosa y Murphy (2018) problematizando un campo de problemas mayor vinculado a la NI y las escalas de análisis local, dan cuenta de itinerarios y antecedentes de politización que advierten acerca de la amplitud y heterogeneidad de actores que confluyeron en las JP-Regionales. Por otro lado, ambos reconstruyen el conjunto de prácticas políticas desplegadas por la JP de Entre Ríos y la JP de Rawson, en las cuales podemos notar una significativa heterogeneidad que excede ampliamente el accionar armado.

Maidana (2009) realiza una descripción detallada del caso de la Juventud Peronista de la ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos, que fue parte de la JP Regional II. Destaca e indaga acerca de los orígenes de la misma, las principales prácticas y estrategias de movilización desplegadas por la organización durante el período 1971-1973. Así, da cuenta de la confluencia en la JP de Entre Ríos de un conjunto diverso y heterogéneo de sectores sociales con múltiples antecedentes de

politización y radicalización. Entre ellos, destaca la militancia juvenil de origen popular; por otro lado, quienes confluyeron en la JP a partir de antecedentes de politización vinculados a lo familiar, denominados por el autor como “descendientes de peronistas”; y los sectores universitarios de clase media que se “incorporan a la política” a partir de su relación con la militancia universitaria y sectores de la iglesia católica vinculados al tercermundismo.

En el caso de Murphy y González Canosa (2018) encontramos una exploración sobre la JP de Rawson y sus especificidades locales. Ellas se centran -al igual que Maidana- en los orígenes y gestación de la Juventud peronista, en este caso en la localidad de Rawson. En ese marco, indagan acerca de los ámbitos de sociabilidad y los antecedentes ideológicos y organizativos que dieron lugar al surgimiento de la misma. Entre ellos aparecen un núcleo juvenil que comenzó su actividad en la militancia barrial y cultural de la asociación “El Parche”, otro grupo forjado en el activismo gremial antiburocrático y diversos itinerarios provenientes tanto de la “resistencia peronista” como de ámbitos de sociabilidad deportivos. Dicho estudio evidencia la existencia de experiencias organizativas gestadas de forma preexistente a Montoneros y a la estructura de las JP-Regionales, las cuales a simple vista parecieran articularse con los mismos en un margen de mayor autonomía.

Por otro lado, si bien ambos estudios no profundizan en la dinámica electoral inaugurada a partir de 1973, nos convidan a la pregunta respecto de la participación de ambas JP en la misma, las articulaciones políticas que llevaron a cabo y las tensiones que pudieron surgir de ello. De hecho, la JP de Rawson fue parte de un armado que no apoyó la fórmula del FREJULI<sup>12</sup> para la provincia y si lo hizo a nivel nacional; mientras que la JP de Entre Ríos, a pesar de haber tenido un rol activo y preponderante en el triunfo electoral, señala Maidana -sin profundizar en las causas- que no obtuvo lugar en la lista de candidatos para dichas elecciones. Este elemento del que dan cuenta ambos estudios, hecha luz y sugiere preguntas acerca de la complejidad del vínculo entre las conducciones nacionales y los “frentes de masas”. A la vez, nos invita a pensar que más allá de las directivas que pudiesen emanar desde las conducciones nacionales, la imagen jerárquica y vertical de las JP-regionales debe pensarse como algo relativo en el marco de las autonomías regionales, sus dirigencias y actores políticos preexistentes a la misma.

En síntesis, la bibliografía seleccionada ofrece particularidades que nos interesa subrayar. Por un lado, no focalizan en el análisis en los sectores medios y las conducciones de las organizaciones político militares, ni se centran exclusivamente en su estrategia armada, sino que permiten iluminar otras trayectorias y prácticas significativas. A su vez, vimos que algunas analizan experiencias preexistentes a la creación de la JP-Regionales articulada a Montoneros, esto nos da la pauta acerca de la complejidad y diversidad de vínculos posibles que se mantuvieron entre las organizaciones pertenecientes al “frente de masas” y las conducciones y estructuras

<sup>12</sup> El “Frente Justicialista de Liberación” se conformó el 5 de diciembre, antes de que Perón retornara a Madrid, quedando integrado por el Justicialismo, el Partido Conservador Popular, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Popular Cristiano y una rama del socialismo.

de las JP Regionales y Montoneros (Luna et. al, 2007; Maidana, 2009; Robles, 2011 y 2014; Pozzoni, 2013; González Canosa y Murphy, 2018). Y, finalmente, encontramos que dichos estudios no reducen el análisis a la dinámica de las grandes ciudades, sino que indagan en la militancia política que se desarrolló en diversas localidades del interior del país, matizando así algunas nociones acerca de la dinámica de radicalización y politización del período, y en particular algunas nociones compartidas sobre la naturaleza, idearios y principales prácticas del peronismo revolucionario, las JP y su vínculo con la organización Montoneros.

Como ya esbozamos con anterioridad, los trabajos seleccionados nos brindan de esta manera, algunos aportes para una comprensión más acabada de las particularidades de la militancia de la época en sus variantes regionales.

### **La particularidad chubutense**

Existen estudios que han avanzado en el conocimiento respecto del primer peronismo en la Patagonia y sus distintos ámbitos de anclaje y desarrollo, así como también encontramos algunos autores que analizan el proceso de provincialización en Chubut y las distintas culturas políticas locales. No obstante, existe un vacío bibliográfico notable sobre el peronismo en los setenta en la provincia de Chubut.

Pérez Pertino (2015) analiza la trayectoria de la Regional VII pero únicamente en la Patagonia Norte, los casos de la JP Regional VII en Neuquén y Río Negro. De esta manera, el autor sitúa su análisis en aquellos estudios sobre casos específicos que permiten visibilizar las características particulares que asumió la militancia del período en lugares alejados de los centros urbanos pero deja por fuera las otras tres regiones que eran parte de dicha estructura<sup>13</sup>, entre ellas Chubut.

Por otro lado, encontramos estudios que se acercan más a la zona, como el de Barros (2009) que desde una perspectiva del análisis político del discurso, analiza el surgimiento, los orígenes y constitución de la identidad peronista en Chubut y Santa Cruz. Carrizo (2016) quien contribuye al estudio del proceso de peronización en la región desde el estudio de un actor específico situado en Comodoro Rivadavia, el sindicato de los trabajadores del petróleo durante el primer peronismo.

Cabe señalar que la zona del Valle del río Chubut y Comodoro Rivadavia tienen recorridos políticos y administrativos distintos. En el período que va de 1944 a 1955 Comodoro Rivadavia adquirió una novedosa jurisdicción política específica, la Gobernación Militar<sup>14</sup>. De esta manera, el proceso de provincialización posterior a 1955, supuso la incorporación a Chubut de una región con particularidades relevantes y estructuralmente diferentes. Estas diferencias -sostienen algunos autores- tuvieron efectos importantes sobre la estructuración y el funcionamiento del sistema político chubutense así como, sobre la constitución de las identidades

<sup>13</sup> También conformaban la misma : Tierra del Fuego y Santa Cruz.

<sup>14</sup> "(...) los militares protagonistas del golpe de estado de 1943, con el objetivo de proteger la extracción de petróleo decidieron crear una nueva unidad administrativa: la Zona Militar de Comodoro Rivadavia. La misma definió un espacio conformado por dos áreas con dinámicas históricas previas. Esta redefinición territorial implicó también que en torno de la denominada sub -región de Comodoro Rivadavia se articulara todo un ámbito productivo, económico, social y político (Carrizo, 2007:6).

políticas y territoriales en las distintas zonas de la Provincia (Barros y Carrizo: 2007; Barros y Raffaele: 2017). Si bien los análisis mencionados abordan puntualmente un período que excede los intereses del presente estudio, el de la provincialización en 1957, sin embargo podemos tender diversos puentes con los mismos. Por un lado, analizando de qué manera la forma en que se configura el entramado institucional en la provincia, los diferentes contextos socioeconómicos y sociopolíticos y los niveles de conflictividad social y politización de ambas regiones, inciden o no de manera diferenciada en la dinámica que adquirió el proceso de politización y radicalización del período posterior al año 1955. Por otro lado y para finalizar, dichos estudios nos invitan a incorporar a nuestro estudio una tercera escala o dimensión de análisis, la interprovincial, y de esta manera poder pensar y mirar a al peronismo durante los setenta en Chubut considerando a Comodoro Rivadavia y el Valle del río Chubut como regiones con realidades diferentes y a la vez comparables.

Finalmente, respecto del proceso de radicalización en Chubut y el período que nos ocupa, encontramos diversos trabajos de tipo periodístico y biográfico como Martínez (1997), Cherén (1997) y Sartelli, Grenat, Rodríguez López (2009). Los mismos centran su mirada en la llegada de presos políticos y la Masacre de Trelew como acontecimientos a reconstruir y explicativos de las posteriores movilizaciones y activismo político y social. A su vez, algunos de ellos reproducen la afirmación de que en Chubut hasta 1971 “no pasaba nada”, considerando que en la zona el proceso de movilización y radicalización política habría llegado con el arribo de presos políticos. Análisis académicos como el Fernández Pícolo y De Oto (1991), Fernández Vecino, Oriola y Musacchio (2016) y Gatica y Debattista (2010) ponen precisamente en cuestión dichos relatos periodísticos y biográficos. Fernández Vecino, Oriola y Musacchio (2016) realizan un estudio centrado en el período de interés pero situado en la zona cordillerana específicamente. Dichos autores indagan en las experiencias políticas del peronismo chubutense situado en la zona cordillerana y en particular, la militancia alrededor de la campaña del FREJULI que tuvo como candidato y finalmente, como gobernador, a Benito Fernández entre los años 1973-1976. Gatica y Debattista (2010) examinan las identidades políticas en el Valle inferior del Chubut y las memorias políticas de los actores. Plantean como hipótesis que la Masacre de Trelew supuso un hiato en la reconfiguración de las prácticas políticas, y señalan que marcó notablemente las memorias políticas de la zona silenciándolas, justamente cuando en Trelew en este caso, se estaban desarrollando procesos de construcción político cultural de relevancia para la región. Por otro lado, autores que centran su objeto de investigación en el Trelewazo y la pueblada discuten también con la postura de Martínez (1997) en torno a este acontecimiento. Consideran que la disposición a la protesta respondió a un proceso previo de acumulación de fuerza moral y social y no a una suerte de “contagio” político debido a factores externos (sin por ello negar el efecto de retroalimentación positiva que indudablemente propició el contacto con militantes de gran formación teórica y política) (Binder, 2012: 14). A su vez, plantean que dicha pueblada no fue una expresión lineal del rechazo al régimen de la Revolución Argentina en la zona y a la masacre del 22 de agosto de 1972 sino que existían mediaciones y articulaciones locales que permitieron conformar un movimiento de oposición con sentidos y formas específicas (Ramírez: 2006; González

Canosa: 2005). Más allá de la postura explicativa en torno al Trelewazo, resultan interesantes estas miradas ya que parte de reconocer que el proceso de activación social y radicalización política de las prácticas en la zona es mucho más complejo y no puede quedar reducido a esa única variable explicativa (la llegada de presos políticos).

Así, notamos que existe una escasez evidente de producción teórica específica respecto del peronismo durante los años setenta en Chubut.

### Reflexiones finales

El estudio del peronismo durante los setenta en Chubut, particularmente en el sur de la provincia (Comodoro Rivadavia) y el norte (el Valle del río Chubut), debe enmarcarse en una problemática más general, buscando asimismo, problematizar las lecturas en torno a los análisis del período de radicalización, movilización social y política y sus principales actores. En esta línea, y a partir de los trabajos revisados, entendemos que existe un amplio abanico de actores, itinerarios, antecedentes y prácticas políticas que le otorgaron una impronta y densidad al movimiento de oposición, el cual excede ampliamente el lugar privilegiado que se le ha asignado en diferentes estudios a las organizaciones armadas, las lógicas de sus conducciones y las prácticas y estrategias militares de las mismas. En esta línea, y a partir de la bibliografía existente, esbozamos algunos lineamientos a modo de complejizar la trama mayor en la que se inscribieron dichas organizaciones y de esa forma acercar algunas interpretaciones que las vuelven comprensibles en el marco de sus tensiones y complejidades.

Como vimos con anterioridad, suele primar un “doble recorte” en la bibliografía (González Canosa y Tocho: 2018). A partir de las lecturas seleccionadas acerca del peronismo revolucionario y las JP, buscamos contribuir en otro sentido al campo de estudios. Por un lado, dando cuenta mediante el relevamiento bibliográfico, de la heterogeneidad de prácticas e itinerarios que dieron forma al fenómeno de radicalización política y peronización. En particular, vimos en los estudios acerca de la JP que existieron diversas vías de politización y que muchas de las organizaciones que nutrieron el “frente de masas” de Montoneros no se caracterizaron de hecho por el accionar armado. Por otro lado, notamos que existieron múltiples y complejas formas en que se articularon ambas estructuras, lo cual imposibilita a reducir el vínculo entre Montoneros y los “frentes de masas” a mera subordinación, cooptación o falta de agencia de las agrupaciones de base.

Y finalmente, el presente estudio profundiza sobre aquellos análisis centrados en la experiencia del peronismo de izquierda en los setenta desde una *mirada extracéntrica*. En ese marco, notamos desde el punto de vista historiográfico que ha emergido novedosa bibliografía con el objeto de estudiar el peronismo revolucionario y el fenómeno de radicalización social y política trascendiendo la lógica que este adquirió en los principales centros urbanos e intentando iluminar otras experiencias, antecedentes, desarrollos y prácticas políticas. No obstante, a partir del presente relevamiento, notamos que existe un enorme vacío bibliográfico en estudios sobre el peronismo durante los setenta en la provincia de Chubut.

## Bibliografía

- Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Temas Grupo Editorial. Buenos Aires.
- Águila, G. (2015). *Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción*. Avances del Cesor, Año XII, V. XII, N° 12, Primer semestre 2015.
- Anzorena, O. (1989). *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Ediciones del Cordón. Bs As.
- Barros, S. (2009) "Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central", *Estudios, Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba*, n° 22, primavera.
- Barros, S. y Raffaele, A. (2016) "Ou topos Chubut. Las identidades territoriales en el nacimiento del sistema político chubutense" V Encuentro Patagónico de Teoría Política. (En)Clave Comahue, N°22.
- Barros, S. y Carrizo, G. (2007) "La política en otro lado. Los desafíos de analizar los orígenes del sistema político chubutense" Disponible en: <http://historiapolitica.com>
- Baschetti, R. (1997). *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970 1973*. De la Campana. Buenos Aires.
- Binder, A. (2012). "Crónica de una protesta anunciada: conflictividad regional y nacional a través de la prensa del noreste de Chubut (Diario Jornada, 1966 1971)" Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Bozza, A (2001) "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969". *Sociohistórica*. Nro. 9-10, p. 135-169.
- Bozza, A. (2014). "La resignificación radical del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de la proscripción" en *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. *Socialismo, peronismo y revolución*. Tortti, M (dir.), Chama, M y Celentano, A (codir.). Prohistoria ediciones. Rosario. 2014
- Carrizo, G (2016) *Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944 - 1955*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Caruso, V; Campos, E; Vigo, M; Acha, O (2017) "Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico". *Revista de historia y teoría*. Zaragoza, p. 68 - 90.
- Cavarozzi, M (1992), *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. La transición del Estado al mercado en la Argentina. Eudeba, Buenos Aires.
- Cherén, L (1997) *La masacre de Trelew, 22 de agosto de 1972*. Editorial Corregidor, Bs. As.
- De Riz, L. (1981). *Retorno y derrumbe: la tercera presidencia de Perón*. Folio Ediciones. Bs As.
- Fernández Vecino, Oriola y Musacchio (2016) "Peronismo en Chubut; triunfo del FREJULI en 1973 y militancia en Esquel" VII Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa, La Pampa, Argentina.
- Gatica, M y Debattista, S (2010) "Las identidades políticas en el noreste del Chubut en los años setenta: cuando las memorias políticas devienen políticas de la

- memoria". X Encuentro Nacional de Historia Oral. Recife, 26 a 30 de abril. UFPE
- Gillespi, R (1998). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre Los Montoneros*. Grijalbo. Bs As.
- González Canosa, M (2011), "Las puebladas de principios de los '70, un estudio de caso. Movilización y protesta social en Trelew: la "Asamblea del Pueblo" (octubre de 1972)", en -Torti, Cristina (comp.), Trabajos finales Licenciatura en Sociología: 1985-2010, Vol. 2. UNLP. La Plata.
- González Canosa, M y Murphy, J (2018) "Movilización, politización y nuevas formas de militancia en Chubut. Orígenes y gestación de la Juventud Peronista de Rawson". VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires 29, 30 y 31 de agosto de 2018.
- González Canosa, M y Tocho, F (2018) "Dossier. Más allá de Montoneros: los otros peronismos revolucionarios de los setenta" Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/dossier-mas-alla-de-montoneros-los-otros-peronismos-revolucionarios-de-los-setenta/>
- James, D (2010) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lanusse, L (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Vergara. Buenos Aires.
- Lenci, L (1999) "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones de 11 de marzo de 1973". En Pucciarelli, Alfredo (editor) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba. Buenos Aires.
- Lorenz, F. (2006). *Los zapatos de Carlito*. Norma. Buenos Aires.
- Luna, N; Gómez, A; Verdun, C y Berezan, J (2007). "La Juventud Peronista de Luján", en *Lucha Armada* Nro. 8.
- Macor, D y Tcach, C (2013) *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe, Ediciones UNL.
- Maidana, C. (2009), *La conformación de la Juventud Peronista en Entre Ríos 1971-1973*. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Martínez, T, E (1997). *La Pasión según Trelew*. Planeta, Bs. As.
- O' Donnell, G (1982), *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Ollier, M. M (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*. CEAL. Bs As.
- Pérez Pertino, P F (2015) "La Juventud Peronista Regional VII. Una experiencia de militancia política en la Patagonia Norte 1972-1976". Tesis de maestría - Universidad Nacional de Quilmes.
- Portantiero, J. C. (1989). "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)". En W. Ansaldi y J. L. Moreno (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Cántaro. Buenos Aires.
- Pozzoni, M (2008) "La cultura política juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata, 1972- 1974." 3ras Jornadas sobre política en Buenos Aires en el siglo XX. Programa Buenos Aires de Historia Política (UBA- UNICEN- UNLP- UNMdP-



- UNSAM- UNS), La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008 publicado en [www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)
- Pozzoni, M (2013) *“Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, 1970- 1976”*. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades. UNMdP. Mar del Plata.
- Raimundo, M (2000) *“Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”*. Buenos Aires. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo2.pdf>
- Raimundo, M (2004) *“Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”*. Sociohistórica, N° 15-16, 2004. ISSN 1852-1606.
- Ramírez, A, J (2001) *“Las puebladas en la Argentina de los '70. El Caso de General Roca, julio de 1972. Ponencia presentada en la reunión de Latin American Studies Association, Washington.*
- Robles, H (2011). *“Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: La juventud peronista [JP] y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata. Bibhuma, Memoria Académica. Fahce-Unlp.*
- Sartelli, E, Grenat ,S, Rodriguez Lopez , R; (2009). *“Trelew el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después”*. Buenos Aires. Ediciones RyR.
- Salcedo, J (2011). *Los montoneros del barrio*. EDUNTREF. Bs As.
- Serna y Pons (2003) *“En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”*. Publicado en Frías, C. y Carnicer, M.A., (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Huesca, IEA-Universidad de Zaragoza, 2001.
- Slipak, D (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Ed. Siglo XXI. Bs. As.
- Terán, O (1991), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires.
- Tortti, C (1999). *Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional*. En Alfredo Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (pp. 205-230). Buenos Aires: Eudeba y (2006). *La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina. Cuestiones de Sociología*, 3, pp. 19-32.
- Tortti, C (2014), *“La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”*, en Tortti, Chama y Celentano, op. cit
- Torre, J C (1994) *“A partir del Cordobazo”*. Estudios. Núm.4. Córdoba.
- Wester, W; De Oto, A; y Fernández Picolo, M. (1991) *“La represión, los presos políticos y la solidaridad. Chubut, 1969-1973”*. Informe presentado ante el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Patagonia (CIUNPAT). Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPat, Trelew.